

Hoy es miércoles 10 de abril y en tres días mi barrio se llenará de nazarenos con capirotos morados.

Llegarán hasta el Inmaculado Corazón de María, pasando por la Plaza El Platanero, visitando a las Hermanitas de la Cruz, recorrerán todo el barrio y volverán tras nueve horas, cansados pero con una Fe renovada y más intensa.

Y el barrio se llenará de fieles que siguen a nuestras imágenes y cuyas plegarias y rezos irán escuchando en el camino Nuestro Padre Jesús Cautivo y la Virgen de los Dolores.

Querida Junta de Gobierno, querido Hermano Mayor Manolo Castillo, querido párroco Marcelino Sánchez, amigos, hermanos; familia y vecinos de mi barrio, mi agradecimiento por la valentía demostrada por vuestra parte al nombrarme Pregonera de mi Hermandad. Humilde y Fervorosa Hermandad Sacramental del Santísimo Nombre de Jesús ante Pilatos, María Santísima de los Dolores y San Antonio de Padua, honor que no merezco.

Y hoy, en este miércoles, tal vez no debiera ser yo quien estuviese en este atril ante vosotros. Otro hermano y Guardia Civil, escolta de Nuestra Hermandad, otro “torreblanqueño” sin duda hubiera merecido más que yo este honor, pero el Señor Cautivo lo reclamo a su lado, necesitaba un escolta en el cielo, y quien mejor que José Reina, mi uno, como yo lo llamaba, porque cada sábado de Pasión bromeaba, y le decía “entre los dos formamos un guardia y medio... y claro el medio era yo.

Que desde el cielo con ese enorme corazón hoy me guíes compañero.

“Miedo”, he tenido miedo desde el anuncio de mi designación como pregonera. Sí miedo, los guardias también lo tenemos, miedo a no saber expresar todos los sentimientos que convergen en mí en este día.

“Emoción” mucha emoción por las felicitaciones del nombramiento; familia, amigos, hermanos de la Hermandad

“Asombro” y mucho de cómo se puede designar pregonera a quien no podrá utilizar versos, ni términos bellos de nuestra Semana Santa, porque lo único que conoce es su vivencia con la Hermandad, de su amor y orgullo

de ser de este barrio y de cómo al igual que otros hermanos cuando llega el sábado de Pasión tiene que estar aquí porque el Señor y su Madre la esperan.

Y a la sombra de una Cruz... Así empezó todo, la Cruz de mayo; en la que recuerdo que mi madre nos ponía una rebeca azul, un lazo en el pelo y procesionábamos con nuestras varitas, y dónde comenzaron nuestros primeros costaleros, niños que se hicieron hombres bajo las trabajaderas.

Vivencias y recuerdos que permanecerán en mi mente y que jamás podrán borrarse. Una cruz que fue puente, escalera para acercarnos a Dios, que sirvió para que este barrio, se lanzara a la aventura de crear una Hermandad, ¡bendita aventura! que en tan solo un año aprobó sus reglas con la ayuda de nuestro Cardenal Amigo Vallejo, que vio en la Fe de nuestro barrio, luz y esperanza, y que hoy por hoy es ejemplo del saber estar, algo que me enorgullece.

No hay vida sin padecimiento, todos los ojos lloran, ninguno se librará, en este barrio lo sabemos bien. Pero lo importante es que convirtamos nuestras lágrimas, las de todos los hermanos, en una petición de perdón y arrepentimiento para así acercarnos más a Dios.

No es la primera vez que la Hermandad tiene con esta hermana un gesto el cual no merezco, y a la que estaré eternamente agradecida, ya que por los motivos que todos conocéis el 17 de febrero del 2013, nuestro Señor sólo pudo saludar a sus hijos desde la puerta de Santa María la Blanca, no pudimos acompañarlo ni escoltarlo por las calles de Sevilla.

Pero así como se hacen las cosas entre hermanos, en las calles del barrio, Manuel del Valle, me pregunta si acompañaría al Señor el día 19 de febrero de 2018 en el Vía Crucis. Mi contestación no pudo ser otra que la que dieron otros muchos hermanos...un SÍ. En un principio pensando que yo escoltaría a nuestro Señor, posteriormente al conocer que ese hecho no procedería. Lo haría con un cirio alumbrando su camino.

Pero que honor me concedieron...portarlo tras salir de la Iglesia de mano de nuestros hermanos de Santa María la Blanca. Y que satisfacción oír a quien había sido Subdelegada del Gobierno Doña Felisa Panadero,

hablar de mi barrio con ese amor, consolar a los fieles que esperaban llorando a nuestro Cautivo y le llamaban “guapo” en cuanto cruzó el Pórtico. Llevarla detrás portando al Señor y sentir que también ella estaba orgullosa de Torreblanca y su Hermandad y además que tan ilustre señora te pregunte ¿quién eres para portarlo? Y poder contestarle la Guardia Civil de la Hermandad de Torreblanca.

Poder sentir como ese barrio humilde, lucía orgulloso, un saber estar... Qué estampa más bella, nuestro Señor en la Catedral y qué foto más hermosa, el Cautivo de Torreblanca iluminado por las luces de la Giralda.

Ese día pensé... **¡Madre mía!** A esta Hermandad de mi barrio no hay quien la pare, no solo destacando en su quehacer diario del barrio, sino además como no podía ser de otro manera al nivel de las Hermandades más antiguas de ésta nuestra ciudad.

Y os pregunto a todos vosotros:

¿Estáis preparados antifaces morados, jarrillos de aguadores, cañas de los Santizos? ¿Están preparados faldones, maniguetas, guerreras de uniforme, instrumentos de los músicos, dalmáticas de los acólitos, voces que retumban cuando guían a nuestras Imágenes?

¿Estáis preparadas madres vosotras que acompañan a nuestros hermanos más pequeños, están preparadas fajas y costales...y vosotros vecinos estas preparados para ver a Nuestro Padre Jesús Cautivo caminar por nuestras calles y a su madre piadosa, acompañarlo el sábado de Pasión?

Pues yo si, yo estoy preparada. Preparada para ver a mis hermanos costaleros... Víctor, Pepote, Los Sevillanos, Juanma, Mario, Ángel, Ezequiel, Juanjo, Mateo... a todos con los que, yo o mi familia compartimos un momento de nuestra vida, también para que la voz de Miguel Ángel Castillo nos anuncie que el Señor de Torreblanca ya está en la calle, para escucharlos dedicar sus “levantás” a sus madres, sus hijos, los enfermos, el barrio; a todo aquel que necesite la ayuda del señor y de su bendita madre.

Estoy preparada, guardando en mi cajón mi medalla, junto a los tricornos que regalaré a los niños en mi escolta, porque aunque cada año me lo pregunta alguno. La guardia no lleva caramelos, pero la guardia de Torreblanca también tiene algo que repartir ese día. Guardado también mi

regalo para D. Manuel Benítez, “aguaor” de la Hermandad, que me regala cada año estampas de nuestras imágenes y las cambio por un regalo con el emblema de la Guardia Civil.

Estoy preparada para que semanas antes de la salida, el compañero que organiza las escoltas me reconozca como Rocío la guardia de la Hermandad de Torreblanca. Preparada para recordar cada sábado de Pasión aquellos años vestida de mantilla porque pertenecía al coro del Inmaculado Corazón de María. No olvidar mis cinco años de penitente y por fin el año 2005, en el que pude acompañarlos con uniforme y pertenecer a su escolta. Recordar que ese año, por primera vez, escoltaban mujeres en mi barrio y como aquí lo hacemos todo a lo grande, dos mujeres guardias civiles.

Entristecerme por no poder terminar ese año la estación de penitencia , por indisposición de la compañera y enorgullecerme con el trato con el que mis vecinos, los de este barrio obrero , los de mi barrio donde me crie, le dispensaron tanta consideración, que el año siguiente desde su lejano destino me pidió acompañarlos de nuevo, y que este año cuando la noticia de mi pregón le llegó allí donde se encuentra , me ha escrito para pedirme repetir esa salida con nuestro Señor y su Madre...Y por supuesto la hermandad... Torreblanca y yo la esperamos.

Quiero a través de mis palabras y vivencias reflejar los de cualquier hermano, que seguro siente lo mismo que yo:

NERVIOS, muchos nervios, mientras se viste, da igual que lleve puesto un capirote, un costal, una dalmática, un traje de chaqueta o un uniforme. Esa angustia porque llegue la hora y poder hacer cola para entrar en el templo. Aunque como todos sabéis yo me cuelo porque vengo con uniforme.

ALEGRÍA, alegría una vez dentro de ver junto al Señor y su madre, a los amigos de siempre, a los que se han conocido a través de la Hermandad, a los pequeños con sus madres, ellos que casi no levantan ni un palmo del suelo, y haber visto crecer a los hijos de las amigas como los de Asun Iglesias, de compañeras del colegio , como Rosa Muñoz, Merchi Espín, de vecinas como Irene López.... De ver nuestro futuro como Hermandad en sus hijos.

ORGULLO, orgullo como militar cuando encuentro y saludo a los superiores del ALOG 21 de Torreblanca, y de comprobar que junto con el trabajo de nuestra cuadrilla de costaleros ,embellecen la salida. No sé qué siento cuando los gastadores desde el año 2.016 nos acompañan en su cautiverio.

EMOCIÓN Y RESPETO, emoción y respeto cuando suena el himno de España, que me recuerda que comenzamos un año más y como cualquiera de mis hermanos comienzan en silencio mis plegarias al Cautivo y las gracias a su Madre, que es la mía, por tener a todos los que quiero junto a mí y rogarles por los que ya no están.

Y cuando pasas tan despacio por nuestra vera, quién pregunta por tu pena, cuando te cuenta la suya...tu que nos has dado la resurrección y con esa mirada de ojos castaños nos salvan, Señor que vistes de malva, dime como te pido perdón.

Y justo aquí , es cuando comienzan a brotar mis lágrimas y siento ese nudo que me aprieta la garganta.

Y comienzo a caminar... ya estamos en a Plaza Platanero con sus chiquillos... La Calle Álamo, donde en el 37 las amigas del colegio de las monjas: Patricia, María, Lali, Eva y Nines me esperan con sus familias para que todos juntos veamos al Señor, así es como vivimos en este barrio y en esta Hermandad como en familia.

Y un poco más adelante otro recuerdo de mi vida, otras personas importantes con las que siempre me encuentro este día. Mis amigas del barrio: Concha, Tere, Susana, Mónica, Mari, Chari...y sus hijos...Otra familia unida como cada año para ver las cosas que ha conseguido nuestro barrio, y que nos vuelven a unir.

Y vuelven las lágrimas a mis ojos ¿cómo no brotar de nuevo?... y ¿Cómo no brotar las lágrimas de un “torreblanqueño” al llegar a las Hermanitas de la Cruz?... Y yo que tengo el privilegio de estar tan cerca de ellos, tan cerca, como si yo misma los llevara. Lágrimas que he secado con pañuelos que me han ofrecido señoras de mi barrio y que no me avergüenza caigan por mi rostro. Como por otros tantos rostros de hermanos y hermanas, porque es imposible contenerse ante el canto de esas hermanas arrodilladas ante nuestro Señor...Ver como Él y su Madre entran a

saludarlas, a sus hijas, a las que tanto hacen por este barrio, por su gente, desde mis más remotos recuerdos, ellas han servido sin pedir nada a cambio.

Y un poco más adelante busco aun en su balcón a Gema Collado, que durante muchos años su garganta nos regaló las más hermosas saeta, que su padre le escribía, preludio de todos aquellos que siguen esa bella tradición y le rezan de la manera más hermosa.

Como no, en esa esquina de la calle Torre bermeja, donde todos los años nos espera una ofrenda floral y donde yo busco en sus balcones amigos que año tras año esperan a nuestro Padre en el mismo lugar y mi corazón se alegra porque es Él y su Madre quien nos une un año más.

Adelante, camina nuestro Señor y llegamos a su segunda casa, donde le espera su familia para recibirla a Él y a la Madre, como se merecen.

Ya hemos llegado a la Parroquia del Inmaculado Corazón de María, donde el respeto y la belleza del momento nos invaden. Y entonces los Guardias hacemos nuestra parada en la calle Torre vieja, abandonamos unos minutos su escolta para relevarnos.... Y como no nombrar al Cabo 1º Juan Castro y a Doña Natividad García, padres y abuelos de hermanos y gente querida, que nos brindan cada año su casa y todo lo mejor que tienen, y contar con ellos es un privilegio, porque compañeros escoltas de otras hermandades no cuentan con esta familia. Así nos lo hacen ver los que por primera vez vienen a este barrio. Esto no lo hay en otro sitio, solamente en Torreblanca. Porque esta familia es como todas las del barrio... Te acogen con el corazón.

Ya se ve reflejada desde hace unas horas la candelería en nuestras calles y sigue nuestro Señor y su Madre caminando...y se escuchan ángeles que les cantan en su camino.

Y vuelven a brotar mis lágrimas y ahora sin consuelo. Hemos llegado a la calle Torre carcela, a casa de D. Vicente Alonso García, más de una abuela de mi barrio me ha retirado las lágrimas de la cara que corrían por mi rostro en esa bendita puerta, cómo no emocionarse cuando los hermanos agradecen a esta familia todo lo que un día ellos nos dieron y homenajear a una de las más bellas personas que he conocido y que han hecho posible

que el Viernes de Dolores y posteriormente el Sábado de Pasión pudiéramos realizar nuestra estación de Penitencia...

Y aún sin perder la emoción vivida, mi tricornio vuelve a llenarse de Flores, ya estoy con ella y veo la lluvia de colores caer sobre su palio y vuelven los nudos a mi garganta...y ahora son los pequeños de blanco los que elevan a la Madre del Dios hasta el cielo. Ésos con los que crecí en las calles y conocen mi nombre.

Y tu madre, eres la llave maestra de este barrio, eres la reina, quimera de la belleza, la mayor luz de los astros, eres la mujer con mas amargo, abrid los ojos que viene tendiendo su mano la madre de mi barrio, la mujer que nuestro corazón gobierna.

Igual que desde la salida, es ahora Pepe Suárez quien vuelve a emocionarme con sus palabras a cada levantá.

Nos acercamos a la calle Torre mocha donde nos espera la madrina Miriam Caro, con esos amor tan puro y esa inocencia que desprende, y el recuerdo de la joven que se llevó el cautivo a su lado y dejó su alegría en el grupo de jóvenes de esta Hermandad. Esos que nos sustituirán y harán perdurar el respeto que hemos conseguido para nuestra Hermandad y nuestro barrio.

Y ya voy viendo la calle donde crecí y jugué, donde lloré por el que mi Señor se llevó y que hoy seguro a su lado estará diciendo “mi chica se apunta a un bombardeo”, y al que le pido que a lo largo de mi vida pueda parecerme a él y tener su gran corazón...y le suplico a nuestro cautivo que me guarde un sitio junto a él cuando me reclame a su lado.

En los pisos rojos se encuentran los capirotos morados... Qué poco nos queda para devolver a su bendita casa a María y su hijo...y llegando a la calle Cedro, ya el cansancio se transforma en pena... ¡Qué poco tiempo le queda al Señor y su Madre en sus calles!

Ya escucho los aplausos de un barrio que ve con la belleza que estos hombres solo saben hacer...que el rey de los cielos entra en su Iglesia...el himno de España...Él ya está esperando a su madre.

Nos acercamos y ahora es Ella quien se mece...y suenan sus bambalinas y el silencio de los cofrades estremece, y se escuchan las voces de mando de Castillo a sus hombres...que la madre de Dios y reina de Torreblanca

nos dice adiós hasta el año que viene, y vuelve a sonar el himno y estamos dentro y de nuevo lágrimas.

Y la última levantá. Qué emoción en la pasada estación de penitencia, escuché mi nombre...era la Virgen de los Dolores en la voz de los hombres que la mecen por su barrio, quienes me decían...**EHH** El año próximo te esperamos, no te olvides, y como olvidarme de todo lo que hoy os estoy relatando.

Besos, abrazos, lloros y rezos por la estación de Penitencia cumplida. ... y como cada año en este barrio que me vio nacer...con respeto y solemnidad...qué satisfacción.

Y este año que **ORGULLO...PREGONERA**, cuando mi destino me llevó al País Vasco contaba los días para poder acompañar a la Hermandad, algunas veces el cansancio de una noche de servicio me decía...este año no... pero luego pensaba...**COMOO** no..soy la escolta del señor de Torreblanca y su Madre, ese orgullo no lo tiene todo el mundo, porque esta hermana parece tener un título en propiedad de esas maniguetas y no piensa cederlo en muchos años... hasta que ellos quieran.

Para terminar amigos , familia, hermanos...pedirle perdón a Nuestro Padre Jesús Cautivo y a su Madre , al querer acompañarlos cada año, eso me ha vuelto egoísta...Este año quedará marcado en mi vida...pregonera, mi hija mayor realiza su primera estación de penitencia, pedirles perdón también a ellas, a mis niñas, cuando me preguntan ¿ quién me acompañará el sábado de pasión?... mi egoísmo le responde, yo no puedo, soy la escolta del Señor y de la Virgen, así que las pobres deben esperar a crecer para acompañarlos, en este caso mi hija acompañará a la Madre de Dios.

Y esto me hace pensar en la alegría de las familias del barrio, en las que casi todas hay un hermano, alegría de que mi túnica de nazareno, hace ya casi tres años volvió a la calle con mi sobrina Irene, que mi hija Henar llevará la de su primo en su primera estación de penitencia. Que nuestras costumbres y valores se heredan por aquellos que nos siguen.

Es mi deseo, que al igual que yo, otros muchos sigan volviendo cada sábado de pasión a su barrio, aunque ya no vivamos aquí, a nuestro barrio humilde y grande, muy grande, donde padres, hijos y nietos cuentan los días que faltan... porque sí hermanos, nos quedan tres días y nuestro barrio se llenara de capirotos morados.

Deciros, que no sé si porque ya sabias que este pregón no seria de la calidad de mis predecesores, ni tan bello como los de otros años, pero no habéis faltado ninguno joios...pero no dudéis, que en estas palabras he puesto el alma... y espero que mi desconocimiento de los términos de Semana Santa se hayan visto compensados con mi corazón. Y que susto este pasado lunes cuando nuestro hermano mayor me envía el pregón de este año de Charo Padilla, 98 folios, Dios mío, solo espero que siendo el mio mas corto y no tan hermoso podáis decir que ha valido la pena al menos venir a escuchar a esta hermana.

Saben bien en mi casa que yo rezo cantando, pero nunca aprendí a cantar saetas, ni mi Señor me ha otorgado esa voz privilegiada.

Así que recemos:

Costalero si tu fuerza ves fallar
Llama al cielo, que allí mirándote está
Ese hijo de la que meciendo vas
Sobre tu costal
Grita fuerte dile que no puedes más
Que tú quieres, llevarla hasta su portal
Vuestra madre a la que nunca jamás
Has de abandonar

